



**La presidenta del Parlamento de Canarias,  
Carolina Darias**

**Discurso de apertura del  
I Concurso Regional de Debate Escolar**



## **Canarias, abril 28/2017**

Buenos días

Sean todos y todas muy bienvenidos a este salón de plenos del Parlamento de Canarias en el que hoy nos encontramos para celebrar un acontecimiento muy especial: la final del Primer Concurso-Debate Escolar que hemos organizado y promovido conjuntamente tres instituciones, La Consejería de Educación y Universidades, los Cabildos Insulares y el Parlamento de Canarias.

Quisiera dirigirles unas breves palabras antes de comenzar formalmente el debate entre los equipos de los centros educativos que han llegado a esta fase final.

En primer lugar, quisiera agradecer a todas las instituciones, y a las personas que en ellas han trabajado, haber convertido en realidad una aspiración.

Así mismo, quisiera agradecer a los centros educativos, al profesorado, a las familias y, por supuesto, al alumnado su participación y el cariño con el que han acogido desde el principio esta iniciativa. A todos y a todas muchísimas gracias, sin ustedes nada de esto tendría sentido.

Finalmente quisiera agradecer expresamente a los medios de comunicación, el interés mostrado por esta actividad y su presencia en cada uno de los lugares en los que se han desarrollado los debates.

En segundo lugar, me gustaría hacer explícita la razón por la que están ustedes aquí y por la que estamos todos y todas esperando oír sus intervenciones.

Quienes tenemos la responsabilidad de representar a las instituciones estamos convencidos y convencidas de que cada una de ellas, además de cumplir satisfactoriamente las funciones que tienen asignadas y ejercer responsablemente las competencias que tienen atribuidas, deben transformarse en auténticas escuelas de ciudadanía. Esto significa, sencillamente, que deben ser ejemplares en su modo de actuar



para que cada ciudadano y ciudadana vea en ellas la mejor expresión de una cultura democrática. Porque, conviene recordarlo, sin cultura democrática, cualquier institución es como una cascara sin nuez.

Termino dirigiendo ahora mis palabras a cada uno de los equipos. Somos conscientes, quienes hemos organizado este debate, de la dificultad que ha supuesto tener que defender ideas que personalmente no comparten y, quiero que sepan, que agradecemos enormemente el trabajo que han realizado para exponer razonadamente sus argumentos evitando todo tipo de descalificaciones. Deben saber, que, actuando como lo han hecho, han realizado un auténtico ejercicio de cultura democrática y que, además, lo han hecho no en el salón de clase, sino en las instituciones.

A mi juicio, la mejor razón para que comprendan y valoren esta experiencia, podría expresarse en una frase muy utilizada por su sencillez y brevedad: estoy en desacuerdo con lo que dices, pero defenderé hasta la muerte tu derecho a decirlo.

Esta frase, habitualmente atribuida a Voltaire, pero que él nunca pronunció, define el núcleo esencial de una cultura democrática, una cultura basada en el respeto a las diferentes formas de pensar. La frase, en realidad, merecería ser anónima ya que forma parte de ese acervo cultural que hacemos nuestro cada generación porque representa lo mejor del saber acumulado.

Sé que muchas personas de las que se encuentran en esta sala conocen y comparten esta ejemplar argumentación, pero no me ha parecido que estuviera fuera de lugar recordarla justo en este momento.

Creo que lo que hizo realmente la escritora británica Evelyn Beatrice Hall, una gran estudiosa de la vida y obra de Voltaire, fue señalarnos algo esencial para el funcionamiento de las instituciones democráticas: la voluntad sincera de escuchar y de entender las razones de quienes no piensan como nosotros. Y eso, es, ante todo, lo que ha hecho cada uno de los equipos cuando ha tenido que enfrentarse a la necesidad de encontrar razones para pensar y actuar de una forma determinada, se han tenido que poner en el lugar del otro, del que no piensa como nosotros. Ese entendimiento empático,



creánme, es toda una lección de democracia y forma parte del reto diario al que nos enfrentamos quienes habitualmente ocupamos esos escaños que hoy ocupan ustedes.

A partir de ahora tienes ustedes la palabra, estamos deseando oírles y comprender sus razones que, aún no siendo las nuestras, merecen ser expuestas.